

Índice

PRESENTACIÓN. UNA APASIONANTE TAREA	9
---	---

PRIMERA PARTE EDUCACIÓN Y CULTURA AL SERVICIO DE LA PERSONA

1. EL ESPLENDOR DE LA VERDAD EN LA TAREA EDUCATI- VA	15
<i>La verdad del hombre</i>	15
<i>La educación y la búsqueda de la verdad</i>	16
<i>Buscar lo que da sentido</i>	19
2. EL CARÁCTER EN LA CULTURA DE LO INMEDIATO	21
<i>Carácter y cultura</i>	21
<i>Lo inmediato y la formación de la persona</i>	22
3. LA PERSONA Y LA LÓGICA DEL DON	24
<i>El valor de la persona humana</i>	25
<i>La lógica del regalo</i>	26
4. EN BUSCA DEL EQUILIBRIO	28
<i>Las reglas del juego educativo</i>	28
<i>La clave del equilibrio</i>	30

5. UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA EDUCACIÓN	31
<i>Entender el mundo</i>	31
<i>La unidad en la educación</i>	33
6. INDIVIDUALISMO, DIÁLOGO Y SOLIDARIDAD	35
<i>Los orígenes de la incomunicación</i>	35
<i>El diálogo interpersonal como exigencia social</i>	37
7. LOS LÍMITES DE LA MENTALIDAD TÉCNICA	39
<i>La expansión de la mentalidad técnica</i>	39
<i>Más allá de la eficacia</i>	41
8. LA NATURALEZA SOCIAL DEL HOMBRE	42
<i>Origen y alcance del individualismo</i>	42
<i>El alcance social de la dignidad personal</i>	44
9. ¿ES FÁCIL SER HOMBRE?	45
<i>La dimensión pedagógica de la ciencia</i>	45
<i>La tarea ética esencial</i>	47
10. LA VIDA COMO JUEGO	48
<i>La esencia del juego</i>	48
<i>Las reglas del juego de la vida</i>	50

SEGUNDA PARTE
LOS RETOS EDUCATIVOS
DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

1. LA VERDAD COMO TAREA PARA EL PENSAMIENTO CRISTIANO	53
<i>El hombre frente a su tarea esencial</i>	53
<i>La renuncia moderna a la verdad</i>	55
<i>Un nuevo reto para el pensamiento cristiano</i>	58

2. HACIA UNA FORMACIÓN CRISTIANA CON RANGO CIENTÍFICO	62
<i>Incertidumbre actual</i>	62
<i>La crisis de la existencia en la Modernidad</i>	63
<i>Las paradojas y el centro de la existencia personal</i>	66
<i>El centro de la existencia cristiana</i>	73
<i>¿Qué es la formación cristiana?</i>	78
3. FORMACIÓN CRISTIANA Y MENTALIDAD CIENTIFICISTA. UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA	83
<i>Origen histórico del problema</i>	84
<i>Dificultades pedagógicas</i>	84
<i>Algunas líneas de acción educativa</i>	86
4. EL CRISTIANISMO COMO MOTOR DE PROGRESO. UN ENFOQUE PEDAGÓGICO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA ..	90
<i>Los objetivos de la formación cristiana</i>	93
<i>Objetivos actitudinales: valorar positivamente el cristianismo</i>	95
<i>El problema de la actitud y el origen de los prejuicios</i>	97
<i>La Historia de la Iglesia: metodología de actitudes</i>	104

TERCERA PARTE

LA EDUCACIÓN VISTA DESDE EL AULA

UNA ODISEA EN EL AULA	121
SOLO FUERTES	123

LOS NIÑOS DEL MP3	126
¿PARA QUÉ SIRVE ESTO?	128
PODER DESDE LA TARIMA	131
ANEMIA DOCENTE	133
CUALQUIER TIEMPO PASADO... ..	136
ENTRE MÓVILES	138
ACELERADOS	141
DERECHO A LA DESIGUALDAD	143
MOTIVOS	146
EDUCAR EN LA SOBRIEDAD	148
DEPRESIÓN EUROPEA	150
LIBERTAD RELIGIOSA	152
NUEVA RELIGIÓN	154

Presentación

Una apasionante tarea

En la educación se pone en juego lo más esencial del ser humano. La educación es una ciencia y un arte: el arte de elevar y de impulsar. Una tarea difícil, un reto continuo. Exige del verdadero educador una profunda preparación, pero no solo como experto especialista en unos contenidos. También se requiere una cercanía a la persona, un saber de sus posibilidades y limitaciones, sus grandezas y miserias. El educador debe ser un verdadero experto en humanidad.

La tarea de educar se dirige al núcleo personal del ser humano, aquello que hace de cada uno alguien irreplicable, singular, insustituible. Es necesario, por tanto, un conocimiento fino, amoroso podríamos decir; porque sin amor no hay auténtica educación. Conocer y amar, para ayudar, abrir horizontes, despertar ideales grandes y nobles. La educación ha de sacar a la luz lo mejor de cada uno: avivar el fuego interior, sembrar el deseo de bien, de felicidad, de verdad, de amor.

Educación será, en ocasiones, infundir la confianza perdida, descubrir la necesidad de dar un giro radical en la vida, enderezar el rumbo hacia lo que vale la pena. En otros casos, cuando una fantasía inexperta proyecte sueños que son castillos en el aire, habrá que encauzar el entusiasmo inmaduro hacia metas realistas. En fin, educación consistirá tantas veces en animar a levantarse al que ha caído, convirtiendo el desánimo en humildad y fortaleza.

La educación es enriquecimiento, elevación, impulso. Se realiza a través de la comunicación, del diálogo. Así pues, es tarea primordial del educador llegar al encuentro personal. Puesto que el vehículo fundamental de ese diálogo es el lenguaje, se podría definir toda la tarea educativa como un *decir la palabra adecuada en el momento oportuno*. ¡Qué poder inmenso puede tener una frase! ¿No puede acaso cambiar toda una vida?

Se impone descubrir en las palabras el *espíritu pedagógico* que contienen: la capacidad para despertar en cada uno lo mejor que lleva dentro: su sed de verdad y de bien. ¿Conocimientos? Todo conocimiento es útil para llevar a cabo esta ingente labor formadora. Todo lo que ayuda a conocer mejor a los demás, todo lo que ilumina lo más humano de lo humano.

¿Y el método de trabajo? La paciencia y un estudio atento y sereno de la realidad humana en todas sus facetas. Un educador, un formador, ha de ser un *sabio de la vida buena*, de modo que su tarea se convierta en un *enseñar a vivir en plenitud*: enseñar, en definitiva, el arte

de ser feliz. El buen educador se está educando continuamente, está aprendiendo en la vida cotidiana y en el estudio; tiempo de reflexión, mirada atenta al mundo circundante, a las personas, a la cultura. El buen formador está en perpetua búsqueda. Busca contenidos, modos, figuras, formas, imágenes, ejemplos, expresiones... todo lo que contribuya a entender a las personas y a ayudarlas. Duro trabajo y don de Dios.

* * *

Dicen que vivimos en la cultura de la «posmodernidad». ¿Posmodernidad? No sabemos muy bien en qué consiste. Probablemente ese mismo desconcierto forma parte esencial de la posmodernidad. No sabemos lo que nos pasa; y eso es precisamente lo que nos pasa. Hemos perdido el centro, la verdad sobre nosotros mismos, el sentido unificador que nos permite configurar con autenticidad y serenidad nuestras vidas.

La modernidad, mejor, la deriva de la modernidad hacia un proyecto orgulloso de «hombre absoluto» ha mostrado sus frutos más amargos en los últimos tiempos. La cultura occidental está desencantada de sí misma, desorientada, sin referencias. Ante los grandes conceptos: verdad, amor, sentido de la vida, felicidad, justicia... responde con una sonrisa cargada de escepticismo e ironía. No hay verdad, sino opiniones. No hay racionalidad, sino sentimientos. No hay unidad, sino fragmentos. No hay fu-

turo, solo presente inmediato. No hay valor, sino valoraciones. Admira la belleza, pero no busques el contenido. Emplea las palabras, pero no busques los conceptos. Ama, pero sin compromiso.

La situación actual exige –a gritos– una educación integral que nos ayude a rescatar el centro de la propia existencia, la verdad sobre la persona humana, su valor infinito y su dignidad inviolable. Necesitamos volver a mirar, con respeto sagrado, a cada ser humano como persona querida por sí misma, creada con amor por Dios, a su imagen y semejanza. La educación cristiana, la «mirada cristiana» sobre el mundo, es la verdadera respuesta a la desconfianza y al desencanto de una cultura que se ha olvidado de la persona porque se ha olvidado de Dios.

* * *

En las páginas que siguen, aparecen reflexiones desde una perspectiva cristiana sobre la educación de la persona en la cultura de hoy, una cultura fragmentada y desorientada (posmoderna, la llaman). Estos pensamientos han surgido de la vida misma, a lo largo de casi veinte años dedicados profesionalmente a esta tarea fascinante de educar. No pretenden ser más que lo que son: breves ensayos, apuntes, esbozos de ideas. No son, por tanto, ni algo cerrado ni definitivo. A veces, los temas tratados tienen tanta amplitud y profundidad que la mera pretensión de abordarlos sistemáticamente o establecer una decidida solución, sería una ingenuidad o una temeridad.

Muchos textos han sido publicados previamente en forma de artículos. Al incluirlos en este libro, han sido revisados, adaptados y, en algunos casos, notablemente transformados. También aparecen algunos escritos inéditos. Vaya mi agradecimiento a la revista *Escuela en acción*, al periódico profesional de educación *Escuela y* a la revista *Cauces de Intercomunicación*, publicaciones en las que buena parte de lo aquí escrito vio la luz por primera vez.

Deseo manifestar un agradecimiento muy especial al Colegio Gaztelueta de Bilbao, donde comencé mi trabajo de profesor y presencié, durante años, lo que es educar de verdad; y al Colegio Irabia de Pamplona, donde continué mi tarea, enseñando y aprendiendo. En esos centros entendí que la verdadera educación es algo duro, discreto y sacrificado; pero, sobre todo, algo grande, una tarea realmente grande y apasionante.